

Seminario Teológico de Puerto Rico
Extension of the Alliance University
Programa de Maestría en Estudios Bíblicos
San Juan, Puerto Rico

Monografía hermenéutica

Tema

“TODO LO PUEDO EN CRISTO QUE ME FORTALECE”

NT 637 – Filipenses

Requisito final

Sometido al Profesor: Dr. Luis Paz

Zolange Ortiz Batista

Semana 14

Abril 19-25 de 2023

Introducción

“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil.4:13). Estas son palabras escritas por Pablo hacia el final de su carta a los filipenses. José Martínez, en su libro *Tesoros de una carta ignorada*, aborda el tema de este texto muy acertadamente. Hace referencia, en especial, a su uso incorrecto dentro de la comunidad cristiana por una mala interpretación del mismo. Comúnmente es sabido de memoria, con una tendencia a su aplicación en todos los aspectos de la vida. Se podría hasta considerar su uso como un “cliché”. ¿Cuál es la realidad bíblica de este texto? Hay varios aspectos a considerar como los siguientes:

- ¿En qué contexto Pablo expresó estas palabras?
- ¿Pudieron haber sido extensivas a todas las circunstancias de su vida?
- ¿Son aplicables hoy?
- ¿Bajo qué circunstancias podemos aplicar el texto?
- ¿Bajo qué circunstancias el texto no es aplicable?

Es importante hacer un análisis correcto que lleve a contestar todos los aspectos planteados. En adición, que seamos contagiados con la firmeza que emana de Pablo mismo. Así se estará en la posición de corregir, guiar, exhortar y enseñar a otros. Tiene que haber seguridad al respecto, para imitar y compartir; ya que la vida misma es incierta. La Palabra del Señor siempre son Buenas Nuevas.

“Cuán dulces son a mi paladar tus palabras!

Más que la miel a mi boca” (Sal.119:103).

“Lámpara es a mis pies tu palabra,

Y lumbrera a mi camino” (Sal.119:105).

Argumento

Filipenses es una epístola dirigida a una iglesia fundada por Pablo en su segundo viaje misionero, en Filipos, en la provincia de Macedonia. Es una carta de amistad, revestida de mucho afecto. No fue tímido en sus muchas expresiones de amor, admiración y agradecimiento a los filipenses. En adición, encontramos en ella advertencias y exhortaciones. Podemos apreciar, que aun desde lejos, cuánto quería cuidar y velar por ellos. Pablo se entera de problemas que estaban confrontando, una de las mayores siendo las divisiones internas.

Por otro lado, aborda el tema del sufrimiento como una experiencia ineludible en la vida cristiana; una de la cual él bien podía hablar. Vivencias que se convierten en un camino de: crecimiento, acercamiento al Señor, dependencia y amor a ÉL. Demuestra que en medio de los padecimientos se podía dar testimonio del Señor, siendo instrumento de evangelización: “Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio...” (Fil.1:12). Y aun mejor, lo hermoso de identificarse con los padecimientos de Cristo. Pensar que Pablo continua hoy siendo instrumento de evangelización a través de sus cartas.

Se considera, que Filipenses fue redactada en los inicios de la década de los 60 d. c. Escrita por Pablo y Timoteo, como Pablo señala en el primer versículo de la misiva: “Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos:” (Fil.1:1). Se evidencia que fue redactada desde una prisión, Roma siendo el lugar más aceptado por la tradición. Para este tiempo Pablo había completado sus tres viajes misioneros, descritos en detalle en el libro de los Hechos. Esto implica, que al momento de escribir este documento Pablo había, y aún estaba, experimentando los sufrimientos por causa del Evangelio de Jesús en su misión de llevar las Buenas Nuevas a todas las regiones que le fue

posible. Él los describe en 2 Co.11:23-29. Cómo no olvidarlos, pues dejaron en él profundas huellas:

en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias. ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?

Aquel día en que Pablo tuvo su encuentro en el camino a Damasco con Jesús, le hizo dos preguntas: “¿Quién eres Señor? ¿Qué quieres que yo haga?” (Hch.9:5-6) A partir de entonces la vida de Pablo sufrió un cambio radical: no había espacio en su vida que no fuese puesto a los pies del maestro. Esto implica, que Cristo y solo Él era el motivo de su vida. Pablo no perdía, ni invertía su tiempo, en nada más que en Jesús y el darlo a conocer. A tal nivel, que se expresa de la siguiente manera: “Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Ga.2:20). ¡Qué entrega total! Pablo podía disfrutar de la vida porque la veía desde la perspectiva de Dios. Y le aconseja a los filipenses las siguientes palabras: “Hermanos, sed imitadores de mi,” (Fil.3:12).

En Filipenses, hacia el final de su carta, Pablo aborda su agradecimiento por las ofrendas enviadas a él. Y es en este contexto de las economías o podríamos distinguir, lo material, es que Pablo hace la expresión: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. “Pablo ha expresado cómo, a pesar de que aprecia el regalo filipense, él ha sido enseñado por Dios a experimentar

contentamiento sin importar su condición de abundancia o de escasez. Es en estos dos extremos (ambos experimentados por el apóstol) a los que la palabra ‘todo’ del verso 4:13 debe aplicarse” (Mtz.142). Es evidente, que antes y después del vs.13, todo gira alrededor de las ofrendas enviadas. “Estamos ante otro pasaje de entre tantos que habla de la visión cristocéntrica que Pablo tiene de la vida. Estar en Cristo, es decir, no ser auto suficiente, convierte la «escasez» y la «prosperidad» en algo de poca o ninguna importancia” (Fee 542-543).

Cuando era conocido como Saulo de Tarso, tiene que haber sido un tiempo de abundancia en su vida. Luego pasa a ser el Pablo que depende de su sustento propio, haciendo carpas, para no ser una carga a los hermanos. Probablemente un tiempo en que sus necesidades eran cubiertas satisfactoriamente. Mas no era solo para su provecho personal: “En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir” (Hch.20:35). Cuando vivió en escasez lo hizo en conformidad, con gozo. Y los filipenses lo imitaron cuando leemos en 2 Co. 8:1-3: “Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas...”

¿Aplicaba Pablo “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” a todas las circunstancias de su vida? Los versículos 2 Co.11:23-29, antes citados, dejan entrever una respuesta afirmativa a esta pregunta. Él pudo haberse gloriado en sí mismo, sin embargo, dice lo siguiente más adelante: “De tal hombre me gloriaré; pero de mí mismo en nada me gloriaré, sino en mis debilidades” (2 Co.12:5). Cristo era su gloria.

Pablo estaba concentrado en lo que tenía que “hacer” y no en lo que tenía que “tener”.

Tenía sus prioridades claras y estaba agradecido de todo lo que Dios le había dado. Hay una clara evidencia que Pablo se había desprendido de las cosas terrenales a fin de ganar las cosas eternas.

“... no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (2 Co.4:18). Su gozo era servir a su Señor: vivir para ÉL, ser como Él y sufrir por Él. Con su mirada puesta en el Cristo resucitado, a quien él esperaba ver.

“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” en el amplio contexto de esta expresión es “todo” en la vida de Pablo. “Paul says ‘I can do all things in Christ,’ – That is, in the context of the will of Christ for your life. Whatever Christ has for you to do, He will supply the power” (McGee 327). En el contexto de la **voluntad** de Cristo para la vida de Pablo, en su plan para su vida y la de todo creyente, según McGee: Él dará el poder (las fuerzas) para ejecutarlo. “Todo” debe implicar el plan de Dios, su voluntad. Pablo estaba tan seguro de cuál era la voluntad de Dios para su vida: “Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios,” (Rom.1:1). Hasta convierte en Evangelio “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. “En medio de sus dificultades presentes, los filipenses tienen aquí lo que también ellos deberían aprender sobre la vida en Cristo, que estar en Aquel «que les capacita» significa «contentarse» con cualquier circunstancia que les sobrevenga” (Fee 542).

Pablo también desea que los filipenses miren más allá del mero dar algo material. Más importante aún era que retuvieran lo que él había sembrado en ellos, las profundidades espirituales. El gozo de Pablo no era tanto en el acto de ofrendar de parte de ellos; Pablo ve más allá. Pablo ve el contexto más amplio. Pablo ve la bondad de sus corazones, el que no se habían olvidado de aquel que les anunció las Buenas Nuevas. Pablo era su Pastor. El hecho de que se identificaban con los padecimientos de Pablo: “Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo

en mi tribulación” (Fil.4:14). Las siguientes frases son más explícitas aún: “... sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta” (Fil.4:17). “... olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios” (Fil.4:18b). Pablo veía más allá de la ofrenda, veía lo que Dios veía. He incluso: “He would not permit the Philippians to think they had done a ‘great thing’ in sending their ‘carnal things’ to one who had ‘soun unto’ them ‘spiritual things’ (Scofield 834)”.

Estas hermosas palabras

expresadas hacia el final de la vida de Pablo, son el resultado de sus vivencias. Qué mayor seguridad que esto. Ciertamente, esto era una expresión de fe y de certeza de parte de Pablo; una fe firme alcanzada en su caminar con Cristo. No corrió la carrera en vano. “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (2 Tim. 4:7). Desde la cárcel, donde él sabía que había la posibilidad de que su vida terminaría, el “puedo” se volvía un “pude”.

Había tres aspectos que le daban a Pablo su seguridad en expresar el texto abordado:

1-Su fe en Cristo: “...lo vivo en la fe del hijo de Dios...” (Ga. 2:20b).

2-Su seguridad en el amor de Cristo: “...el cual me amó y se entregó así mismo por mí.” (Ga.2:20b).

3- Su confianza y descanso en el poder de la oración. Pablo era un hombre de oración. Estaba seguro de que Dios escuchaba sus oraciones y respondía a ellas. “Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, siempre en **todas mis oraciones** rogando con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora; estando **persuadido** de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo;” (Fil.1:3).

En Dios hay seguridad. En su corazón siempre ha estado bendecir a los que en Él creen. Pablo bien conocía a ese que confiere y ofrece voluntariamente bendiciones y cosas buenas. Él

sabía que estaba en su voluntad. Dios se comprometió en conferir algo bueno a Pablo desde que lo separó: “...porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre” (Hch.9:16). Ese ofrecimiento voluntario de Dios para Pablo era una bendición y Pablo experimentó su cumplimiento.

En el Antiguo Testamento podemos ver al Dios de promesas, para mover al pueblo a la obediencia para salvarlos. El Nuevo Testamento presenta al Dios de cumplimiento para motivar a la FE. Cumplimiento comenzado en Jesús: quien se encarnó, murió en una cruz, resucitó y ascendió. Y el cumplimiento que se verá realizado cuando retorne como Rey de Rey y Señor de Señores. Cumplimiento comenzado en los padecimientos de Pablo y la realización total que él experimentará con el regreso de Cristo. En lo que él creía y daba propósito a su vida.

Es importante alejar a Pablo de la filosofía estoica. Filosofía que endurecía el corazón. Quienes abolían todos los deseos y eliminaban todas las emociones. Los estoicos pretendían una autosuficiencia en su propia voluntad. Más Pablo expresaba una independencia que descansaba en Cristo. “Para los estoicos, la auto suficiencia era un logro humano; para Pablo era un don divino” (Barclay 112).

¿Es, este texto, aplicable a la iglesia de hoy? Se le debe una seria consideración a la expresión: “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (He.11:13). Más es necesario detenernos, mirar y evaluar la vida cristiana de hoy. Cabe aquí repasar el problema real que había en los filipenses. Según Martínez, en su libro *Tesoros de una carta ignorada*, él pone de manifiesto “la actitud de vida”. Es necesario evaluar la actitud de vida cristiana presente a la luz de la actitud de vida que hubo en Jesús:

Haya, pues, en ustedes **esta actitud que hubo también en Cristo Jesús**, el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a Sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y hallándose en forma de hombre, se humilló Él mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Fil.2:5-8).

El cristiano está llamado a tener una actitud de vida semejante a la de Cristo: la cual Él modeló, ejemplificó y enseñó. Jesús reveló su carácter y su corazón: todo, para que fuese imitado. “Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas;” (1P.2:21). Incluso, dio su Espíritu Santo y el fruto de ese Espíritu que debe caracterizar al creyente. Esa era la actitud de vida que Pablo deseaba para los filipenses. “El interés personal, el orgullo y el egoísmo viven en sus corazones y dirigen su conducta. Necesitaban ser como Jesús” (Mt.65).

Todo este consejo es para la iglesia de ayer, de hoy y de siempre hasta que Él retorne. Nada ha cambiado. Cristo debe ser el centro de la vida del creyente. Servirle a Él es el propósito del cristiano; llevando las buenas noticias de salvación. Él debe llenarlo todo, mirándolo y encontrando regocijo en el sufrimiento. “Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo” (Mt. 5:10-11). Es entonces una realidad: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” como lo fue para Pablo. Todas las cosas emprendidas bajo la voluntad y la dirección de Dios le permiten, al cristiano, decir dicha expresión. Se evidencia una total dependencia en Cristo. El poder que se recibe en la unión con Él es suficiente para hacer su voluntad y para enfrentar los desafíos que surgen por el contentamiento en hacerla.

Es importante ahora señalar el cuidado que se debe tener en el uso del texto. El pueblo de

Dios es un pueblo diferente: ciudadanos del cielo, quienes no se conforman a este mundo. No pueden imitar, querer o competir con los deseos de este mundo. Es aquí donde “todo” no es “todo”. Un cristiano no puede aplicar el texto a la luz de una vida que no va acorde con todo lo expuesto hasta ahora. Y tristemente éstos son los que más utilizan este texto en sus vidas. Una persona que vive un cristianismo superficial, sin compromiso, sin intención de sufrir, sin conocimiento bíblico no puede hacer suyas las palabras de Pablo. Bajo estas circunstancias, el uso incorrecto del texto es una forma de demostrar, en realidad, que no cuentan con el Señor para sus decisiones. Creen poder lograr sus objetivos con sus propias fuerzas y que al final Él los socorrerá si están equivocados. Los deseos de la carne se oponen a los deseos del espíritu: y Cristo se alinea a los del espíritu.

Pablo sabía muy bien a lo que se enfrentaría la iglesia más adelante, quizás por eso su deseo de permanecer aún con ellos. Sabía que vendrían más engañadores y persecución. Los mismos que se oponían a él se infiltrarían para destruir la iglesia, como ya habían mostrado señales de ello. Más adelante el Apóstol Pedro escribe en 1Pedro 5:8: “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”. El que aún anda por esos mismos caminos y propósitos.

¿Y la iglesia, duerme? Vale aclarar cuál es la iglesia. La iglesia es el cuerpo de Cristo, la verdadera, la que sirve a Cristo en espíritu y verdad. Esta iglesia no duerme. Dios la ha puesto en medio de aquellos equivocados en su caminar; para ayudarlos a despertar, porque esos son los que duermen. Y juntos ser la sal de la tierra y la luz del mundo. Unidos, llevando a cabo el mandato de Jesús; de ir por el mundo y hablar de Él. Para que el mundo se entere de su amor, su salvación y la vida eterna que ofrece. Y al unísono poder exclamar “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”

Conclusión

Se ha hecho un análisis del texto en su contexto inmediato, en la respuesta de Pablo a la acción de los filipenses. Pero este hombre tiene un pensamiento crítico. Se ha abierto a una visión amplia, extensiva a toda su vida; en una relevancia de fe y espiritual. Las preguntas introductorias han sido contestadas de forma afirmativa. El texto referenciado se ha dejado escudriñar. El “Todo” reside en la voluntad de Dios para el creyente. Una voluntad que está constituida por una vida de: servicio, sacrificio, sufrimiento y amor. El “puedo” es un poder que emana de Cristo y no del creyente. La “fortaleza” proviene de aquel que la da por su gracia y su infinito amor.

Pablo desea modelar una vida que se aleja de motivaciones personales, a una vida que se adentra en la necesidad de salvación del ser humano. Deja claro que el estado interior, la actitud del corazón, va en acorde con la actitud de vida: una vida que modela a Cristo.

En esta vida terrenal el cristiano se enfrentará, tarde o temprano, a pérdidas: de seres amados, de salud, de economía, etc. Lo que se “tiene” un día desaparecerá como la espuma, como un soplo. Es por esto que Pablo se aferra a lo que nunca le será quitado, lo que se “hace”. Lo que se hace en Cristo es la posesión más valiosa, lo que tiene valor eterno: dar su vida en pro del necesitado, en velar por la iglesia y más aún, en predicar a Cristo. Todo, ya sea que viva o que muera. Las motivaciones y acciones deben estar alineadas con la voluntad de Dios. Dios respaldará un corazón fiel a un comportamiento que lo honre y lo glorifique. La iglesia de hoy es invitada a vivir el texto en toda su dimensión: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” así como lo vivió Pablo.

Bibliografía

Barclay, William. *Comentario al Nuevo Testamento*. Barcelona: Editorial CLIE, 1999.

Fee, Gordon D. *Comentario de la epístola a los filipenses*. Barcelona: Editorial CLIE, 2006.

Martínez, José R. *Tesoros de una carta ignorada · Filipenses: La “cenicienta” del Nuevo Testamento*. Miami: Christian Editing, Inc., 2010.

McGee, Vernon J. *Thru the Bible with J. Vernon McGee*, Vol. 5. Nashville, Tennessee: Thomas Nelson, Inc., 1983.

Scofield, C. I. *Scofield Bible correspondence course*, Vol. IV. Chicago: The Moody Bible Institute of Chicago, 1960.